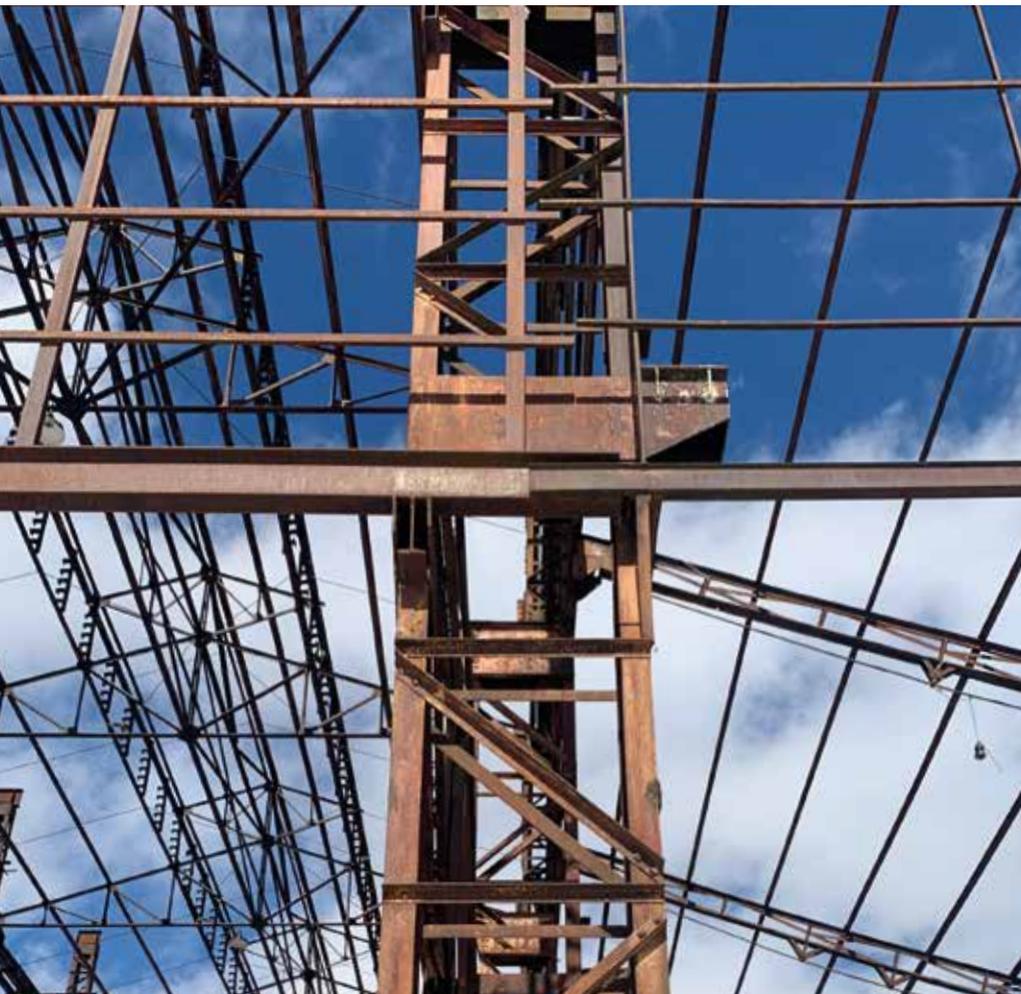
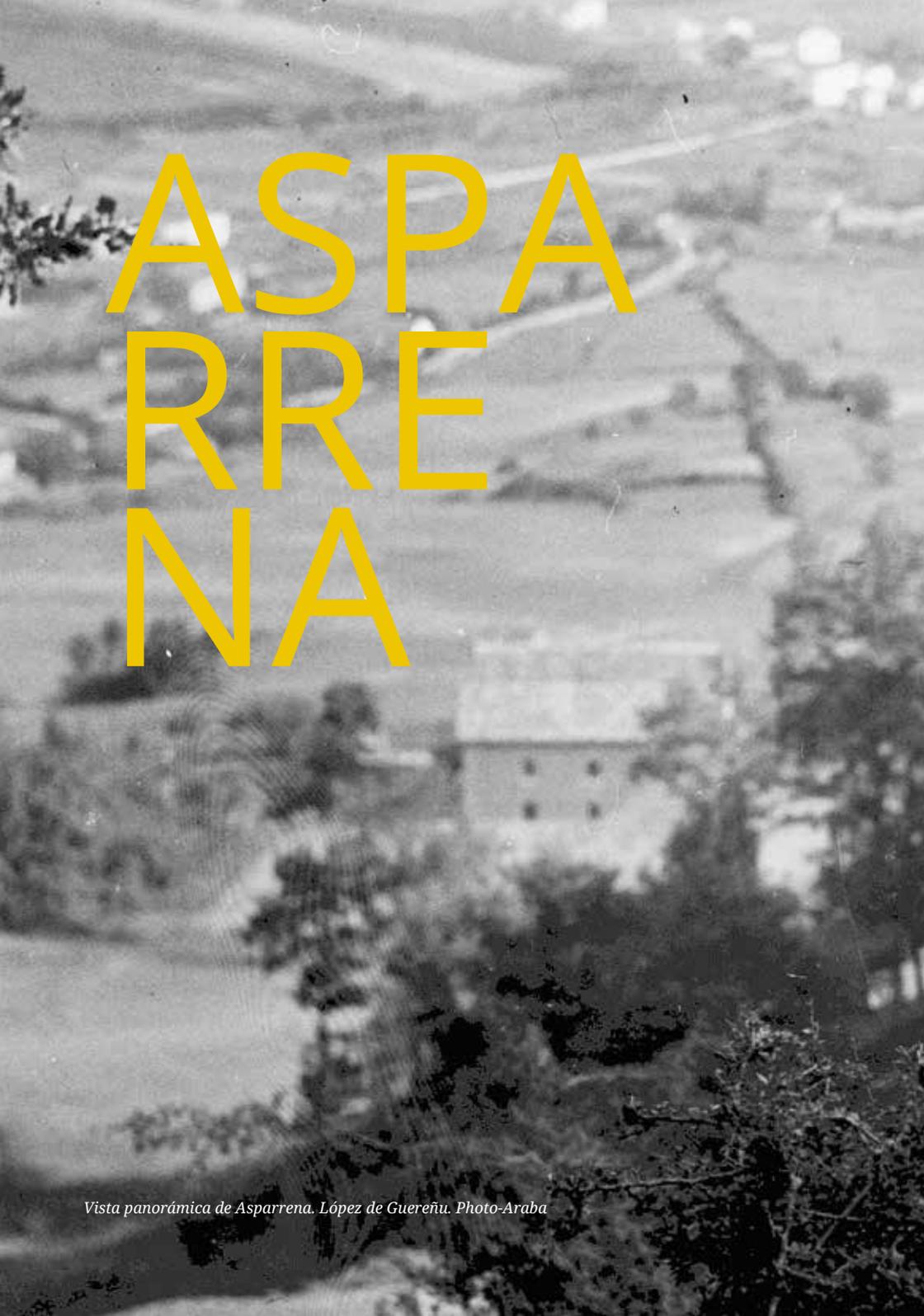


Asparrena

De abuelas a nietas y nietos



Pueblos de Álava



ASPARRENA

Vista panorámica de Asparrena. López de Guereñu. Photo-Araba



Asparrena

Asparrena guarda en esqueletos de hierro un pasado vibrante. Entre el monte y el pueblo hay un enclave avejentado, semi derruido, que rompe con sus vigas de hierro el cielo. Recuerda la vida a finales del siglo XIX, cuando la primera fábrica siderúrgica de Álava no descansaba ni de noche ni de día, y los hombres se afanaban en quemar carbón para fundir el metal que daba de comer a tantas familias, oriundas y foráneas.

Almacenes de carbón hoy casi perdidos y un palacio en el que ya no se oyen voces ni pasos hacen que el pasado siga presente. Todavía hay quien habla del 'amo' refiriéndose a aquel señor que todo lo pudo y lo consiguió en el tiempo en que los agricultores poblaban Álava pero no tanto Araia.

En los pueblos que conforman el municipio la industria ha estado presente a través de la fábrica de harinas de Albéniz, o de los molinos que a lo largo del río se extendían o llegaban hasta Egino. Actualmente Ametzaga acoge un extenso polígono que da trabajo a una amplia población que no se tiene que desplazar hasta la capital a diario.

Más de cien años después de aquella novedosa siderurgia el pueblo sigue vibrando, pero con una melodía muy distinta. La juventud del siglo XXI escucha música en los altavoces de sus coches al lado de la chimenea que se alza sobre el mismo río, ahora más limpio.





Foto de estudio de Matilde Zubiaurre

De abuela
a nieta
Antes y ahora

con
**Matilde
Zubiaurre**
Asparrena



El visto bueno de doña Paca

Matilde Zubiaurre nació en el barrio de San Juan poco antes de estallar la guerra. Entonces el pueblo era más pequeño y las calles estaban sin asfaltar. Fue la primera de seis hermanos y hermanas, pero eso no impidió que acudiera a diario a la escuela.

Tras la nacional siguió estudiando con las monjas. No en todos los pueblos había tal posibilidad, sin embargo la familia Ajuria, tan importante en Araia, fue la que trajo a las monjas y sus enseñanzas hasta este lugar.

Allí las jóvenes que lograban entrar, principalmente las hijas de los trabajadores de la ferrería, pero sobre todo aquellas que caían en gracia a doña Paca Ajuria, “que no tenía descendencia y era un dolor”, tenían la oportunidad de, además de los estudios primarios, aprender a bordar a máquina, algo de taquigrafía y mecanografía, e incluso a pintar.





“

*Una buena relación
era fundamental”*



“

*La iglesia del amo,
el puente del amo,
la esquina del
amo...”*

Chimenea en cada alcoba

Matilde vivió aquel tiempo en que la familia Ajuria tenía empleados a casi todos los vecinos y vecinas del pueblo. Había pocos labradores porque la riqueza estaba en el carbón y en la fundición.

Allí trabajó la mayoría de los hombres, y algunas mujeres fueron criadas en el palacio, principalmente en verano, que era cuando más vida había en sus habitaciones y jardines. Matilde conoció el palacio ya de mayor, y recuerda la hermosura de sus estancias, con lavabos de porcelana, todos con diferentes grabados, y chimenea en cada alcoba. El comedor, cubierto entero de madera tallada, se encuentra en la planta baja del edificio, y en una de las paredes había lavabos para que la gente que iba a comer se pudiera asear. “Es una pena que esté cerrado”.

Aunque muy presentes en la vida diaria de los lugareños, la familia Ajuria no se relacionaba con la gente del pueblo, no participaban en romerías y paseaban poco. Sólo el cura, el médico y el maestro tenían trato con ellos.

En la iglesia disfrutaban de espacio propio, alfombrado, con reclinatorios de terciopelo y sillas de rejilla. Allí no se podía poner nadie salvo los Ajuria, y las temporadas que pasaban lejos del pueblo, sobre todo en invierno, aquello desaparecía de la vista de todos. El resto de feligreses solía usar reclinatorios también propios, señalados con las letras de la familia, pero siempre había quien no tenía silla, y las más jóvenes acababan por ceder su lugar y se arrodillaban en el suelo, rompiéndose irremediabilmente las medias.

De asueto, al monte Aratz

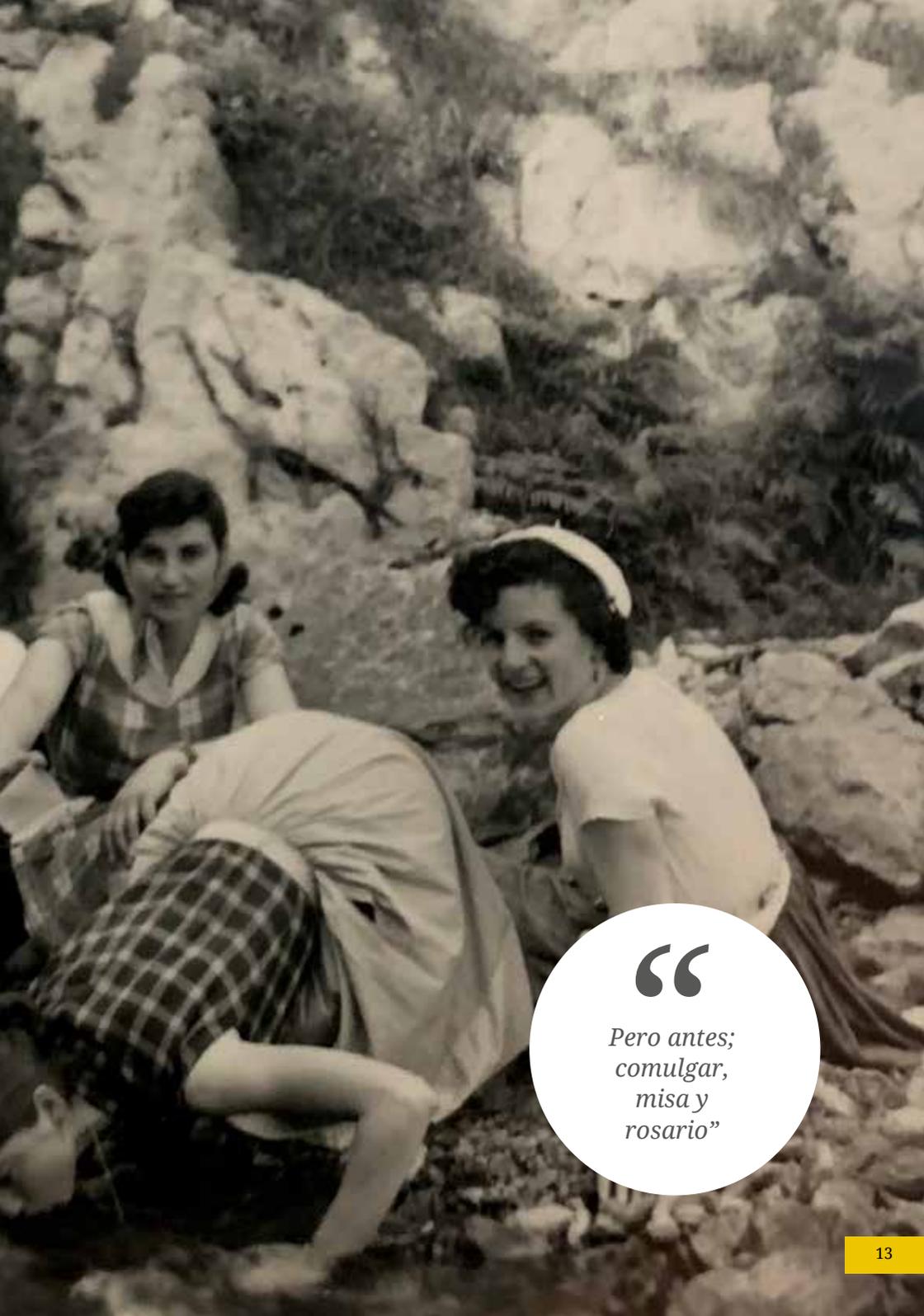
En un tiempo en que la religión lo controlaba todo, las mozas del pueblo tenían que buscar sus propios espacios. El monte era uno de los más socorridos. Eso sí, a falta de zapatillas de deporte, subían con zapaticos aunque se patinaran.

Después bajaban al baile en la plaza, pero no les dejaban bailar agarrados, ni siquiera entre dos amigas. Solo jotas. Ese era el entretenimiento de los domingos, hasta que el cura puso cine en donde se daba la catequesis, y decidió que chicas y chicos se sentaran separados.

Y ya con novio, solo un paseo y bien formales, a la vista de todos, para evitar que se pusiera en entredicho el honor y la decencia de nadie. “Cuando las monjas se enteraban de que venía Josetxo de permiso, sor Sofía me dejaba castigada sin hacer nada para que no me encontrara con él. Dos o tres veces aguanté”.

Matilde y sus amigas en el monte ►





“

*Pero antes;
comulgar,
misa y
rosario”*



La cope

A finales de 1886 nació la sociedad cooperativa La Unión Obrera en Araia, creada por los trabajadores y empleados de la fábrica Ajuria para el suministro de artículos de primera necesidad. Alfredo Ajuria fue quien hizo la propuesta, que resultaba atractiva para todos, y cedió a tal fin dos casas de su propiedad que se conocieron como ‘el almacén’.

“

*Cómo han
cambiado
las cosas”*

En un tiempo en que las economías eran muy pobres y no se tenía liquidez para pagar a diario, se adelantaban los recados y se apuntaban en voz alta. Había una secretaria encargada de anotar todo aquello que se gritaba, y al final del mes, cuando la gente cobraba, pasaban por allí y pagaban.

¡Aquel delicioso Patapalo!

En 1977 se instaló en Araia una empresa de helados con el nombre Miko. Lo que parecía una apuesta arriesgada pronto logró éxito y buena venta por todo el país. En cierta manera, el hierro fue sustituido por

el dulce sabor de Mikopete y Mikobruja, y Asparrena continuó su trayectoria empresarial por otros derroteros.

La plantilla fue creciendo año a año, ante el inminente cierre de las fábricas de metal. Antes de la llegada de Miko muchos se vieron obligados a dejar Araia para encontrar un puesto de trabajo principalmente en la capital, pero con la empresa de helados llegó el boom económico al pueblo. Se contrataba sobre todo a gente joven, principalmente mujeres, hijas de campaña se las llamaba, y eso suponía en muchos casos dos sueldos en la misma casa. A mediados de los años 80 Araia tenía un nivel de vida muy alto.



El buen ambiente de siempre

Amaia, la nieta de Matilde, reconoce que no ha sacado la vena artística que tiene su abuela, que en su día pasó de pintar al óleo a pintar en seda. Ella ha dejado el piano para jugar de portera de fútbol y correr por el monte. Su pueblo le ha dado la oportunidad de desarrollar su pasión por el deporte y de participar en diversos grupos deportivos.

Son distintas, pero también semejantes, y a ambas Araia les ofrece lo que necesitan. Mientras una, la abuela, ha participado activamente en el mundo asociativo de mujeres y en todo lo cultural que se haya programado, Amaia va a Vitoria a trabajar y regresa a su casa feliz, porque aquí sigue estando también su cuadrilla. Hay bastante ambiente para todos.

Desde siempre Araia ha vibrado de forma singular con proyectos colectivos. Su identidad industrial, en medio de lo rural y agrícola, ha marcado un carácter moderno y emprendedor. Tiene la cooperativa de consumo más antigua del Estado, una banda de música desde 1873 y un Festival de Teatro de Humor desde hace más de treinta años.

Ha montado un Centro de Interpretación del Parque Natural de Aizkorrri-Aratz y está involucrada en proyectos medioambientales europeos. El movimiento social y cultural de Asparrena es muy dinámico y solidario.

Matilde, hoy ►



“

*Me entró
la inquietud
cultural”*





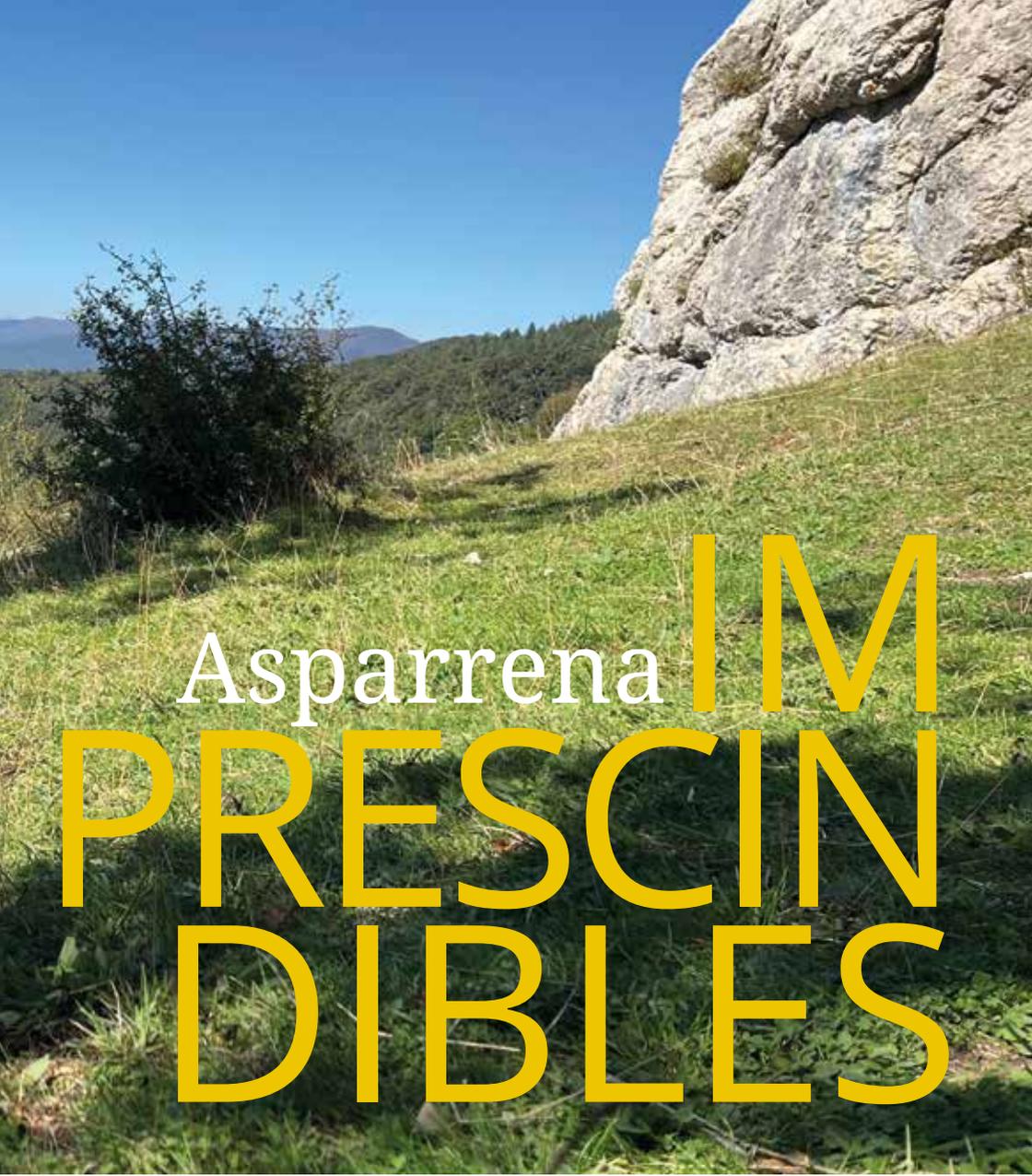
1 Fábrica de Ajuria

2 La cooperativa

3 Castillo de Marutegi

4 Donde nace el río Zirauntza

5 Parque Natural de Aizkorri-Aratz



Asparrena **IM PRESCIN DIBLES**

6 Carbón

7 El euskera

8 Festival de Teatro de Humor

9 Ovejas y quesos

10 ¡Alipendi y acción!



1

Fábrica de Ajuria

Las ruinas de lo que fue la industria del hierro se encuentran diseminadas por las calles y los montes de Asparrena. Están por todas partes.

Lo más impactante es lo que queda de lo que fue la Siderurgia de San Pedro de Araya, fundada en 1848. Pasó por varios nombres y etapas, pero por aquí se conocía como 'la fábrica del amo' -la familia Ajuria fue la propietaria- y cambió para siempre la vida del pueblo.

Fue la primera fábrica siderúrgica de Álava y la segunda del País Vasco, y dispuso

además del primer horno eléctrico de inducción de la península para elaborar acero. Hoy entre la maleza se nos aparece la chimenea y la estructura de los pabellones.

Una gran aventura empresarial que, a pesar de los tiempos convulsos por los que atravesó y los poderosos competidores, como los Altos Hornos de Bilbao, mantuvo su actividad un siglo y medio. El final del XIX y las dos primeras décadas del XX fueron los años de mayor prosperidad para la fábrica y para Araia. Prácticamente todo el pueblo trabajaba en la fábrica.







2

La cooperativa

‘La Unión Obrera’ de Araia tuvo una influencia enorme en el pueblo. Bajo la dirección de Alfredo Ajuria se creó una sociedad cooperativa de consumo, que además de ser un economato proporcionaba asistencia médica gratuita a los socios. Una idea muy novedosa para la época donde las mujeres tuvieron un papel muy activo.

El objetivo de la Cope era la salvaguarda de los intereses de sus asociados, suministrando lo más necesario a los precios más baratos posibles. Eso sí, nunca las compras podían superar el salario que el obrero percibía.

Los locales en los que se ubicaba ‘el Almacén’, tal como ellos lo denominaban, fueron adquiridos por la Junta Rectora en 1904 para la construcción del nuevo edificio.

En el siglo XXI La Cope sigue funcionando, y no hay vecino o vecina que no participe en ella. Han transcurrido los años y los sucesos, hasta un grave incendio en 1968 y, sin embargo, aquel espíritu de lucha solidaria sigue en pie. Hoy es un supermercado que surte a Araia y a los pueblos de alrededor.



3

Castillo de Marutegi

A lo lejos, una imponente roca donde se vislumbran unas ruinas: es el castillo de Marutegi.

La subida es un paseo corto y bonito, pero cuesta arriba. El peñón se encuentra a unos 870 metros de altitud. Compensan las preciosas vistas y la sensación de entender cómo era la vida en la Edad Media: la importancia de los espacios defensivos en



lugares fronterizos como Araia, donde los reyes de Navarra y Castilla se enfrentaban por la expansión de sus reinos y la salida al mar, en el control del comercio con Europa.

En la cumbre y a los pies de la roca hay varias estructuras defensivas, destacando en lo alto la torre del homenaje. Recientes excavaciones arqueológicas han permitido datar su construcción en las primeras décadas del siglo XIII.



4

Donde nace el río Zirauntza

Salto y pozas de agua rodeados de hayas y robles; es uno de los lugares más bellos y visitados de Asparrena, donde antaño se ubicó una ferrería.

El paseo -3,8 km- tiene su salida en el Museo del Mitxarro y va paralelo al río, en el que se pueden ver restos de molinos.

Se escucha el susurro del agua que corre con fuerza por una presa y canales antiguos, construidos a finales del siglo XIX. Dan una idea de la importancia que tuvo la industria del hierro en Araia debido a unas condiciones naturales únicas.



El río ha sido fuente de vida, de vida industrial en este lugar. La central hidroeléctrica sirvió para la producción de energía, en un principio necesaria para el funcionamiento de la fábrica, e incluso para el alumbrado público de aquella zona de actividad industrial como pocas en esa época.

Tras años en desuso, el pueblo la recuperó para sí, y hoy la central hidroeléctrica, de gran arraigo, es una empresa local que genera electricidad.





5

Parque Natural de Aizkorri-Aratz

En su versión alavesa, la riqueza paisajística de la cadena montañosa más alta de Euskadi, con sus interminables hayedos y sierras calizas, es simplemente impresionante. Se pueden explorar muchas rutas como la del túnel de San Adrián, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y atravesado por la calzada medieval, que forma parte del Camino Real y el Camino de Santiago.

En Araia termina la tercera etapa del Camino Ignaciano, una de las más bellas. Son 18 km. bastante exigentes y bien señalizados desde el santuario de Arantzazu hasta Araia, por uno de los lugares más emblemáticos de Euskadi. Se sigue el camino que en 1522 hizo el santo más universal vasco, Iñigo de Loyola, desde su casa hasta Manresa.

La salida desde el espectacular Santuario de Arantzazu es empinada y en zigzag hasta las preciosas campas de Urbia. El fin de la etapa en Araia por una pequeña carretera asfaltada poco transitada, tiene como recompensa los bares cercanos a la iglesia y al ayuntamiento.

Hay un impecable albergue municipal que abrió sus puertas a principios de 2022 y tiene 16 plazas.



6

Carbón

Asparrena forma parte de la Parzonería General de Gipuzkoa y Álava, que se encuentra dentro del Parque natural de Aizkorri-Aratz. Es algo único y curioso, una propiedad comunal de disfrute de pastos y montes entre los habitantes de varios pueblos desde hace más de 600 años, y ni los reyes ni la iglesia podían hacer uso de estos montes y tampoco cobrar impuestos. Todavía hoy en día está vigente.

Debido a esta abundancia de montes y pastos el oficio de carbonero ha sido habitual en el pasado. Era indispensable talar árboles

para hacer el carbón vegetal necesario para las ferrerías, antes de que existiera la electricidad. De esas cuadrillas de carboneros se dice que surgió el primer campeonato de aizkolaris. Leñadores navarros y alaveses se retaron en Araia para demostrar en público quién tenía el mejor tipo de hacha.

Actualmente como homenaje a este tradicional oficio y a un modo de vida ya desaparecido, hay en Araia una txondorra que construyó, entre otros, Juan Ezkurra, último carbonero de la zona.



Retrato de Andoni Urrestarazu. Pintor, J. M. Marcote

7 El euskera

El euskera, tras perderse, se ha ido recuperando en Asparrena. En los tiempos de los carboneros, estos no hablaban una palabra en castellano y para entenderse con ellos muchos tuvieron que aprenderlo. Un siglo después la mayoría de la población joven lo sabe y se usa, además de en el trabajo y en la escuela, en la vida diaria.

Empieza a ser un rasgo identificador de la comarca, que no olvida al Hijo Predilecto, con calle propia: Andoni Urrestarazu. Nació en Araia en 1902, y aunque estudió euskera en Madrid, fue gudari en la guerra, lo que le llevó a estar preso en Santoña hasta 1940, cuando comienza la enseñanza y difusión del euskera.

En 1955 elabora la primera Gramática Vasca, de gran éxito y reeditada en 1959 por la Editorial Auñamendi. Después de un largo exilio dedicado a la escritura y la difusión del euskera por el mundo, regresó a Vitoria en 1979, tras la muerte de Franco.

XXVI FESTIVAL DE TEATRO D
DE ARAIA-ASPARREN

XXV



▶ S
V
ARAIA: B
VITORIA
AGURAIN
INFO. TE

WWW

8

Festival de Teatro de Humor

Las calles de Araia se visten de todo tipo de humor durante cinco días en agosto. La cita es en torno al 15, cuando se celebra el Festival de Teatro de Humor.

Durante esas especiales jornadas, actores y actrices de Álava y Euskadi, y de fuera de nuestras fronteras, atrapan las risas y el buen humor de quienes viven o se acercan al pueblo.

Todo empezó de forma tímida hace ya más de 30 años, en 1993, para ir creciendo hasta convertirse en un referente para todo el territorio. Desde 2003 se ha ampliado y no solo se representan las obras en Araia, sino que el Festival tiene ramificaciones y llega otros pueblos de Álava.

En 2023, entre el teatro de calle y el teatro interior se representaron 41 funciones de 13 compañías diferentes por toda la provincia. En Araia incluso se decoraron los bares, no faltaron voluntarios para poner y quitar sillas y el pueblo entero se volcó con su Festival de Teatro de Humor.

ARREREN ALDEZ AURRETIK SALMENTA
BILKETA ANTICIPADA DE ENTRADAS

ATZOKIA

GASTEIZ: CASA DEL LIBRO. CALLE ARCA KALEA, 11.

VI / SALVATIERRA: OFICINA DE TURISMO BULEGOA.

Tel.: 688 812 803

W.JARAIALDIA.COM



9

Ovejas y quesos

Por la sierra de Alzania es posible que encuentres rebaños de ovejas latxas pastando a su aire, en la parte alta de la montaña. El pastoreo existe desde siempre en Asparrena donde actualmente varias queserías hacen de forma artesanal, un queso exquisito de oveja latxa, el Queso de Pastor-Artzai Gazta con D.O. Idiazabal Baserrikoa, elaborado con leche cruda -no pasteurizada- y cuajo natural.

Dentro del municipio, en Ilarduia se encuentra La Leze la quesería familiar de Eli Gorrotxategi. En Araia, el caserío Aixtra, de la familia Sáez de Zuazola, y también el de Unai Lekuona. En el pueblo de Arriola, Julen Karasatorre vende directamente su producto.

En Eguino, la quesería Sat Olano tiene un pequeño Museo del Queso, en el que están expuestos utensilios e imágenes antiguas que muestran las herramientas y la vida de los pastores y pastoras.

Todos ellos ganadores de multitud de premios en concursos tanto de Euskal Herria, del estado e internacionales.

¡Alipendi y acción!

La historia de este club de fútbol tan singular, uno de los más antiguos de Álava ¡fundado en 1926!, ha unido a varias generaciones de araiatarraz y de toda Asparrena. Dicen que la palabra Alipendi significa inquieto o saltimbanqui, y su trayectoria así lo demuestra.

Jugar en el Alipendi hace casi 100 años tenía su aquel. El primer campo, en el monte Amezaga, fue el lugar donde Alipendi dio sus primeras patadas. Los campos eran barrizales y, sin duchas y vestuarios, los futbolistas se bañaban en el río durante todo el año. Siempre fue un equipo de entusiastas: recorrieron en bici los 35 km de distancia que separa Araia

de Vitoria para comprar por “10 duros” sus primeras camisetas y pantalones. El partido inaugural lo perdieron contra el Alegría 8-0. Su momento de gloria llegó mucho más tarde, en la temporada 1968-69, como subcampeones en la Copa del Torneo de Empresas. Actualmente el Alipendi compete en la división de honor de Álava.

Araia respira vida por sus cuatro costados. Con mucha actividad deportiva en su agenda, también es un lugar en el que el mundo asociativo ha encontrado público de todos los gustos y edades. Y si hay algo que aglutina a todos ellos es el cine. Con 75 años funcionando, en el Andra Mari Aretoa se proyectan películas todos los fines de semana, además de proponer otro tipo de actos culturales como charlas y conciertos.



Asparrena en cifras

Pueblos

Albéniz · Ametzaga ·
Andoin · Araia · Arriola ·
Egino · Gordoia ·
Ibarguren · Ilarduia ·
Urabain

Otros datos

1.632 habitantes - 2024
2.140 habitantes (1899)
4.547 ovejas
239.000 aves de corral
9 bares y restaurantes
2 alojamientos

Asparrena

◀ ● ● 37 Km

● ▶ Vitoria-Gasteiz

◀ ● ● 95 Km

● ▶ Bilbao

◀ ● ● 81 Km

● ▶ Donostia-San Sebastián

◀ ● ● 65,5 Km

● ▶ Pamplona



UNA FORMA DE DISFRUTAR GUIADA POR LA MEMORIA

Pueblos de Álava

De abuelas a nietas y nietos

Costumbres, historia, secretos, imprescindibles, paseos y la rica comida

El devenir de nuestros pueblos a través de sus protagonistas, de las gentes que los han trabajado y vivido para dejarnos un recuerdo de su pasado y una perspectiva del futuro que hemos de encontrarnos. Las abuelas han salvaguardado la tradición y la costumbre en los caseríos y aldeas que salpican la geografía alavesa.

Alaveses de toda índole han añadido historias a la Historia de sus pueblos. Son guardianes del recuerdo, cronistas altruistas que en silencio han ido acumulando y aportando datos, conocimiento e imágenes únicas a esta bella tierra.

Una Álava diversa, distinta en sus peculiaridades y, sin embargo, unida por sus gentes y sus vivencias.

Colaboran:

visit
araba  álava

alava
turismo.
eus



Asparrena Udala
Ayuntamiento de Asparrena



Más información y contenidos en nuestro sitio web



pueblosdealava.com